

¡SALTA!

Llevas preguntándote toda la vida por qué coño ves
cambiar tu gente, cambiar tu entorno,
cambiar tú mismo y no para mejor.
Y lo que queda ya te cansa. No lo puedes ya ni ver.
Lo mejor de tu vida archivado en recuerdos bañados en alcohol.

Vas pasando revista a todo. ¡Salta! Vas buscando una explicación. ¡Salta!
Vas llegando a la conclusión de que tú eres el problema sin solución,
de que te haces viejo, ¡Salta! que te has amargado.
¡Y ahora salta por la ventana! ¡Salta! ¡Venga, salta por la ventana!

¡Y ahora mírame bien a los ojos!
¡Convénceme de que no has cambiado!
Y todos son malos. Se han vuelto contra tí.
¿Para qué reir? Tú te echas a llorar.
¡Ay, pobrecito! Ya no quieres vivir.
Por la ventana se aprende a volar.
¡Salta, salta!, ¡vuela y vuela!
Y ahora mírame bien a los ojos.
¡Dime llorando!: “¡no me pares! Ahora voy a saltar”

Que la vida sigue para adelante y tú vas yendo marcha atrás,
mostrando tus caras largas, siendo un pesado del copón.
Y lo que cuentas ya me cansa. No te puedo ni escuchar.
Lo mejor de tu vida devorado por una inmensa depresión.

Y ahora escribes tu última carta. ¡Salta! Te despides sin olvidar ¡Salta!
de echar la culpa a los colegas por permitirte fracasar.
Aunque a tí en el espejo ¡Salta! nunca te ha dado por mirar.
¡Y ahora salta por la ventana! ¡Salta! ¡Venga, salta por la ventana!

¡Salta, salta, salta!